RELATORIO SOBRE MI DETENCIÓN EN BUENOS AIRES DEL 13/6/77 AL 30/9/77.-

1 Me llamo Ana María Careaga de Fernández, soy nacida el 10 de septiembre de 1960 en Buenos Aires, república Argentina, DNI 14.495.896.

El día 13 de junio de 1977, siendo las 17,30 hrs yo estaba parada en la esquina de Juan B. Justo y Corrientes de la Capital Federal esperando a mi padre y a mi marido, con quienes me tenía que encontrar allí, habiendo pasado con anterioridad por el domicilio de mis padres, el cual había sido allanado hacía días por fuerzas militares. Después de esperar aproximadamente 5 minutos se detuvo un coche a mi lado, y al tiempo que otros automoviles cortaban la calle 2 o 3 hombres armados, vestidos de civil, me sujetaron y me obligaron a introducirme en su automovil ante el estupor de las muchas personas ocasionalmente presentes, entre ellas mi marido y mi padre que en ese momento se acercaban al lugar donde nos habíamos citado.

Después de un corto tiempo de viaje me vendaron los ojos. Al llegar al lugar donde estaría detenida durante todo este periodo, un campo de Concentración Clandestino sito en av. Paseo Colón y Garay de la Capital Federal, ex sede de Coordinación Federal de la Policía Federal de Argentina, hoy todavía edificio administrativo de esta, me introdujeron en un lugar subterráneo donde me hicieron desnudar y empezaron a torturarme.

La tortura que me fue aplicada consistió en lo siguiente, primero me tiraban baldes de agua fría y me ahogaban en estos, luego me acostaron en una mesa atada de piernas y manos y comenzaron a aplicarme la piqueta eléctrica, me aplicaron golpes eléctricos en todo el cuerpo, pero mucho más en la vagina, los senos, la cara, la cabeza y el vientre en este último porque en ese momento estaba embarazada de tres meses. (A pesar del tiempo transcurrido médicos del Amnesty que me revisaron hace dos semanas aquí en Alvesta, Suecia, encontraron en mi cuerpo más de 100 cicatrices de aplicaciones de shocks eléctricos por piqueta, además de cicatrices y secuelas de las torturas que relato a continuación.)

Mientras me hacían todo esto me preguntaban siempre donde estaban mi familia y mi marido, como yo me negaba a contestar, seguían torturandome.

También me dormían con Pentotal para hacerme las mismas preguntas y me despertaban con aplicaciones de piqueta eléctrica.

Así me torturaron Boca Arriba, boca abajo y con la mesa en forma vertical. Incluso porque atajaba la respiración y no podía me decían que era "yoga" y entonces me tapaban con una sábana plástica, cuando yo no podía respirar más ante la falta de aire y yo solía respirar ellos aprovechaban ese momento para picarme.

También me ataron las muñecas a los tobillos y me dejaron de esta forma colgando de un palo de la articulación del codo y de la rodilla, en esta posición fui dejada durante horas y en ella reiteradamente picada.

Me iban aumentando los voltios y mientras toda esta parte de la tortura un médico me controlaba y me daba pastillas que decían eran para el corazón. Me decían que seguramente yo prefería morir en ese momento pero que ellos no lo iban a permitir, que me iban a mantener viva para seguir torturandome.

A la mañana del día siguiente luego de un día entero de tortura me internaron en una sala que llamaban enfermería, para recuperarme un poco y a la tarde me llevaron otra vez a